



El español como lengua pluricéntrica

Matthias Perl*

La lengua española pertenece hoy en día al grupo de lenguas de mayor importancia en el mundo. Los más de 400 millones de hispanohablantes ya no se orientan por la norma tradicional hablada en el norte de España sino por normas regionales, cada día más importantes. En mi contribución quisiera llamar la atención de los lectores sobre tres centros/regiones: en América, Caracas y La Habana, y en Europa, Andalucía.

1. Andalucía

La lengua hablada en la región española de Andalucía fue considerada durante mucho tiempo como una variedad “mala” del castellano. Hasta el autor de la primera gramática de la lengua española, Antonio de Nebrija, tuvo que superar los prejuicios de los madrileños hacia su región de origen.

El prestigio de una variedad lingüística no tiene una base lingüística sino que refleja la actitud de la población hacia el poder político o económico de una región. Después de muchos años de un sentimiento de inferioridad, hoy la región de Andalucía aporta por primera vez alrededor de 14% del PIB español. Las universidades de Granada y Sevilla pertenecen a los mejores centros académicos de España. El turismo y la producción de vegetales y frutas han cambiado toda la región en los últimos años. Uno de los resultados de este desarrollo es el renacimiento del cultivo del dialecto andaluz, vinculado con un cambio del prestigio, aunque muchos intelectuales y empresarios dominan un español más neutro pero, al mismo tiempo, expresan su identidad a través de una variedad andaluzada de español.

En Alemania tenemos casi la misma situación. Históricamente se considera el alto alemán hablado en la región de Hannover como la variedad “más pura” de la lengua. Pero de los más de 80 millones de alemanes una gran parte sigue hablando su dialecto o, mejor dicho, una variedad dialectal del alto alemán. Es interesante que el Estado federal de Baden-Württemberg –el más importante por su poder económico– subraya en su auto-representación que “Sabemos todo, excepto el alto alemán”. Eso significa que el dominio del alto alemán no tiene nada que ver con el prestigio de una región.

2. La Habana y el español hablado en Cuba

Tomemos el caso del español hablado en La Habana. Durante mucho tiempo la capital cubana tuvo por su cultura, sus buenas escuelas y sus establecimientos de formación académica, una fama reconocida no sólo en la región del Caribe. Debido al proceso de democratización (algunos autores la llaman plebeyización) de la lengua por la pérdida de las capas cultas de la población entre los años 1960 y 1980, y el surgimiento de personas de procedencia rural a puestos importantes de dirigencia, el prestigio del español habanero ha bajado mucho. Esta situación llevó a una discusión nacional en Cuba, sobre todo en los años 80, acerca de la norma lingüística. El resultado es muy interesante. No existe un automatismo entre la alta tasa de alfabetizados y el dominio de la lengua. Dentro del país siguen existiendo diferentes variedades de la lengua nacional. Centros con tradiciones muy marcadas –como Camagüey– muestran otro desarrollo en comparación con ciudades con pocas posibilidades de orientación lingüístico-cultural, como Santiago de Cuba o Guantánamo.

Para un hispanista alemán es interesante observar cómo se repite la experiencia en muchas regiones del mundo hispanohablante donde los hablantes tienen poco conocimiento sobre otras variedades del español. Los hablantes hablan y entienden la variedad del español de su región. Muy pocos tienen acceso a otras variedades. En Cuba este acceso es prácticamente nulo debido a la falta de periódicos y la posibilidad de escuchar emisoras extranjeras con regularidad. En este contexto quisiera aportar un ejemplo de mi lengua materna. En Alemania también siguen existiendo dialectos y variedades dialectales del alto alemán. En algunas regiones el no acceso al alto alemán limita las posibilidades económicas de

los hablantes de una forma significativa, es decir, el acceso a la norma del alto alemán no es, de ninguna manera, un problema marginal. La situación ideal es el dominio de la variedad dialectal o del dialecto y del alto alemán a la vez.

3. Caracas

Otro factor importante es el papel que desempeña la capital de un país. En Venezuela la norma del español hablado en Caracas es un hecho no puesto en duda por los hablantes de otras regiones aunque haya regiones económicamente más poderosas, como la zuliana por su producción petrolera. Comparando el español hablado en ambas partes de los Andes, en Bogotá y en Mérida, un hispanista extranjero reconoce una diferencia importante del prestigio. En Bogotá el español andino es –al mismo tiempo– la variedad de la capital. Eso no es el caso al otro lado de la frontera donde se considera el español andino como algo más tradicional y hasta cierto punto rústico.

En Alemania la variedad del alemán hablado en la capital no tiene ninguna importancia para el resto del país. Es fácil reconocer a una persona que procede de Berlín por su forma de hablar pero no se considera el alemán hablado en Berlín como un dialecto de prestigio.

El español y el alemán son lenguas con normas pluricéntricas. El español general existe como una norma teórica pero no en la práctica. El ideal sería un hablante que tenga la posibilidad de expresarse en una variedad dialectal de la lengua nacional y al mismo tiempo de emplear un español general para la comunicación internacional. Pero nunca debemos olvidar que el empleo de la variedad dialectal de una lengua también es una forma de “sentirse bien” como individuo. Este hecho garantizará la existencia tanto de normas pluricéntricas como de variedades lingüísticas.

**Johannes Gutenberg-Universität Mainz (Alemania)
E-mail: mperl@uni-mainz.de*